



Foto Trabajos Fotográficos Aéreos, S.A.

DUEÑAS

En las proximidades de Palencia se encuentran dos miradores naturales, con fácil acceso ambos por carretera. Si el viajero llega a la ciudad capital de provincia que baña el Carrión, y tiene la ventura de contar con una asesoría inteligente, es seguro que no desaprovechará la oportunidad que se le brinda de contemplar dos extraordinarios panoramas. Me refiero al Mirador de Castilla, en Autilla del Pino y, al de Monte "el viejo", en los aledaños de la capital. Desde el primero, al que se llega siguiendo la carretera que por Villalón de Campos lleva a León, nos sorprenderemos con una visión amplia, profunda y sobrecogedora de la Tierra de Campos palentina. En gran variedad de tonos, según los sectores, descubriremos en el paisaje, todos los colores "tierra" que nos recuerdan las gamas que emplean algunos de nuestros mejores paisajistas contemporáneos. A un lado, veremos un Ortega Muñoz; junto al pintor extremeño, nos parecerá que ha colgado

una tela Arias; ¿no es aquello, un Beulas? ; esas faenas de las eras próximas, se las adjudicamos, sin dudarlo, a Benjamín. Pero no; estamos ante la realidad y lejos de la recreación de la misma por nuestros, desde ahora más admirados, artistas plásticos. Se adivina el curso del Carrión, y siguiendo la línea del Canal de Castilla, que nos marcan las alineaciones de los chopos que lo bordean por ambas orillas, nuestra vista alcanza a distinguir, lejano, el caserío de Fromista, pareciéndonos que, incluso, vemos los ábsides de la Iglesia de San Martín. Al fondo, y como elemento de cierre lejano, el panorama concluye con los picos de las Sierras de Alba y Brañosera; Peña Prieta, Curavacas, Pico Tresmares, Valdecebollas, y Peña Rubia, que separan a la Castilla continental, de la marítima santanderina.

Desde el Mirador de Castilla, y por una carretera local de buen piso en unos tramos y en otros solamente transitable, utilizando un

itinerario poco frecuentado que pasa por Santa Cecilia del Alcor, nos podemos llegar hasta la ciudad de Dueñas. Entre tierras de cereal, avanzamos hasta encontrarnos con el río Valdesanjuán que más adelante contornea la ciudad por el Este, antes de verterse en el Pisuegra. El paisaje cambia y una explosión de verdes se nos aparece al encarnarse con el valle del río, hemos dejado atrás la Tierra de Campos y estamos en el Cerrato. Ante nosotros, está Dueñas. Pero a Dueñas, se llega generalmente, siguiendo otro camino y casi nunca dando este rodeo, aunque en este caso, la vuelta merezca la pena.

Si hemos subido al mirador de Monte "el viejo", para ver el conjunto de la capital, en el que, hasta hace poco tiempo, dominaba el volumen de la Catedral, y que hoy se ha modificado con la aparición de algunos nuevos de viviendas que compitan desafortunadamente con aquél; iremos luego a Dueñas por el camino

Lo que vemos

Julián Peña

más corto y fácil, que es el que pasa por Palencia y después se traza por la amplia llanura que forman los valles unidos de los ríos Carrión y Pisuerga que, poco más allá, muy cerca de Dueñas, confluyen desapareciendo el primero que cede el honor al otro de entregarse más adelante, al Duero.

Avanzando hacia nuestro objetivo, tendremos a nuestra derecha el Monte de Palencia, en uno de cuyos extremos se encuentra el Mirador que hemos dejado, y en el opuesto Dueñas. En tiempos pasados una gran masa forestal cubría las hoy peladas laderas, siendo lugar propicio para el asentamiento de la riqueza ganadera de la ciudad. Muy cerca de ella, hoy el monte empieza a verdear, como consecuencia de la labor repobladora iniciada en los últimos años. La presencia del Patrimonio Forestal, con sus viveros junto a la antigua carretera nacional, se patentiza en las márgenes del Valdesanjuán y en algunos puntos concretos de la ciudad.

A nuestra izquierda y antes de llegar a las primeras casas, veremos el antiguo Monasterio Cisterciense de San Isidro de Dueñas, que hoy ocupan los monjes trapenses. Paralela a la carretera, se levanta la fachada principal, de estilo herreriano, que se adosa y alinea con la gótica portada de la Iglesia, frontera al recoleto y emocionante cementerio.

Los modernos sistemas de aspersión, han ampliado la superficie de los riegos en tal forma que, antes de que se unan los dos valles con la confluencia de los ríos, a la vista ya se nos presentan, cromáticamente juntos. Enfrente del Monasterio, la moderna fábrica de chocolates "La Trapa", que se adelanta hacia la carretera general con un quiosco para la venta de sus productos a los hoy numerosos viajeros motorizados que por allí circulan, pone su acento de actualidad en el paisaje, y nos recuerda que el tiempo pasa y no se detiene.

Detrás del Monasterio, en una finca propiedad de don Antonio Cuadros, por éste y sus hijos don Jesús y don Santos, se han venido excavando los restos de una villa romana, y de ella parte de un edificio que corresponde a unos baños más o menos públicos. Se cree que datan del siglo IV de nuestra era. En magnífico estado ha aparecido un mosaico de tema oceánico de gran belleza de más de diez metros cuadrados de superficie. El colorido es sorprendente y la composición perfecta.

Si observamos el emplazamiento de Dueñas, nos damos cuenta de lo inevitable que resulta el hecho, comprobado históricamente, de la existencia de núcleos de población allí, desde los tiempos más remotos.

El valle, es de gran riqueza agrícola, y representa un verdadero oasis en la sequedad cerratense. Por otra parte, la elevación que, en forma de espolón hiende el valle, supone un lugar de fácil defensa en las épocas pretéritas con poca seguridad, de forma que sobre sus laderas, se extendieron los caseríos de Dueñas a través de la historia. La aldea celtíbera, la colonia agrícola romana, la ciudad visigótica, el campamento árabe, la villa castellana y, por fin, desde el año 1929 en que se le reconoció tal título oficialmente, la ciudad española perteneciente al partido judicial de la capital de su provincia.

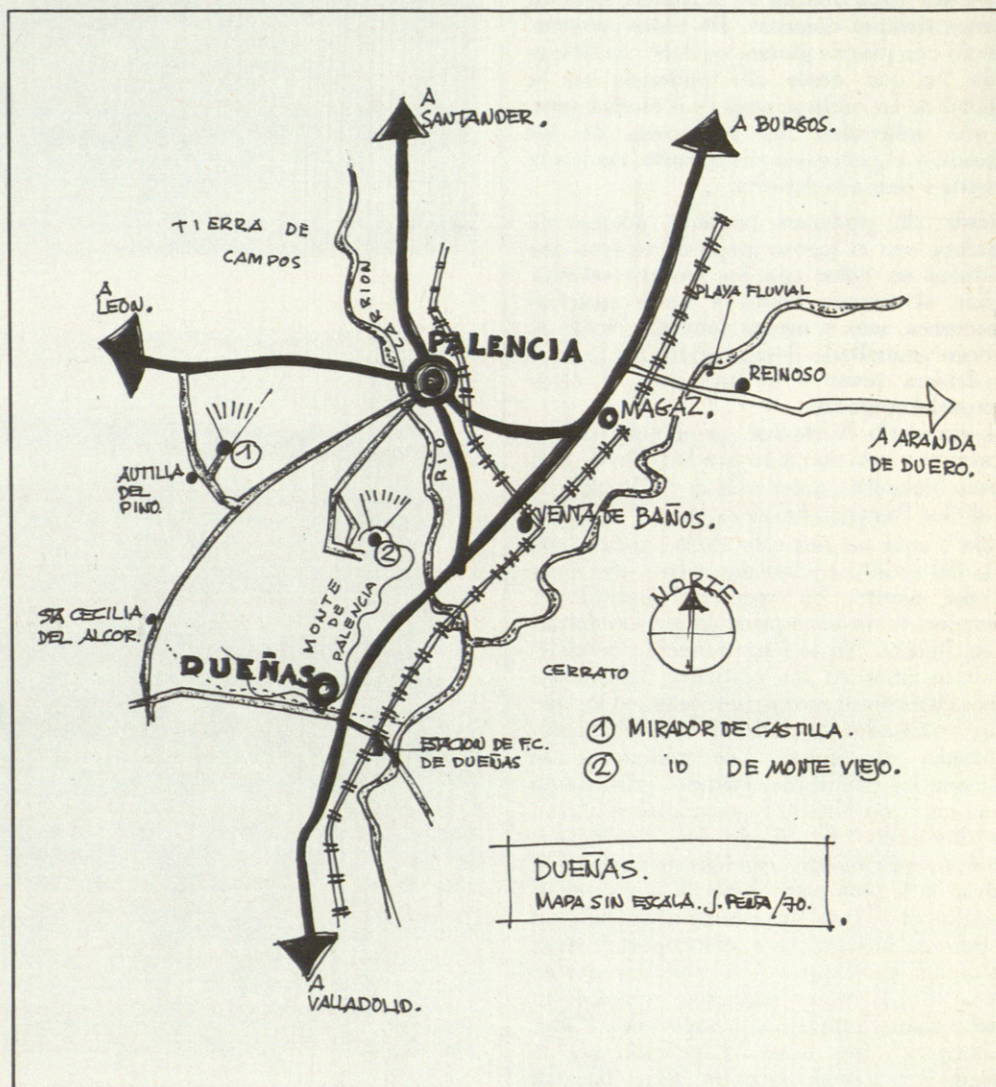
Hoy, la influencia muy importante que suponen las vías de comunicación, en este caso concreto carretera nacional y ferrocarril, junto

con la irrelevancia del aspecto defensivo del emplazamiento, hace que la ciudad en su limitado crecimiento, se extienda hacia el Sur, en busca de la proximidad de las vías. Este hecho, ha contribuido grandemente a la conservación de los ambientes urbanos históricos y típicos de la ciudad protegidos además, desde el seis de julio de 1967, por la declaración oficial de conjunto histórico-artístico.

En efecto, Dueñas como suele decirse, "está muy bien comunicada", ya que se encuentra al borde, nada menos, de una carretera esmeralda, por más datos la E-4 Helsinki-Lisboa, vía internacional oficialmente reconocida. La E-4, por esta zona se superpone a nuestra nacional 620 Fuentes de Oñoro, en la frontera

ambiente campestre al urbano y cuentan con medios propios de transporte. También es lugar adecuado para acudir, en amistosa compañía, a degustar los caldos del país, o los licores foráneos, en los bares, bodegones, y wiskerías, que proliferan, ante la aceptación que tienen en el capitalino, deseoso de empuñar el volante, y verse inmerso de un ambiente típico y rural en pocos minutos.

Las nuevas viviendas se construyen en lugares alejados del núcleo histórico, así es que bienvenidas sean, por lo que representan para la economía de la ciudad y no ofrecer peligro alguno para la conservación de su ambiente. Los lugares de reunión y bebida, en cambio, se sitúan intramuros y pueden ocasionar algún



portuguesa, Burgos. Por ella, estamos a 28 kilómetros de Valladolid, y a 14 de Palencia, proximidad que hoy empieza a ejercer una influencia positiva en su desarrollo, por lo que vamos a ver.

Hasta hace bien poco tiempo, la proximidad de una ciudad importante, suponía un factor negativo para el desarrollo y crecimiento de otra más pequeña. Hoy, seguramente por influencia de la facilidad de movimientos que proporciona el automóvil, ocurre exactamente lo contrario. Así Dueñas, resulta un lugar idóneo, para que fijen su residencia los obreros de las industrias vallisoletanas, que prefieran el

desaguisado que otro, si no se actúa con cuidado en las decoraciones exteriores de los locales. Hasta ahora, nos agrada proclamarlo, no hay nada que decir en contra de lo ya realizado.

La estación del ferrocarril, pertenece a la línea férrea, hoy de Madrid a Santander y Asturias, y hasta hace poco tiempo, también a las provincias Vascongadas, y es la anterior al importante nudo ferroviario de Venta de Baños. Precisamente en dicha estación, "en el andén, al pie de la fachada, y cerca de la puerta de salida", se encuentra una señal principal, la NP 887, de la nivelación de precisión correspondiente a la línea férrea de Madrid a Irún. La

señal se oculta tras las matas de flores, dondiegos, margaritas y crisantemos, con las que el jefe adorna su estación, así es que no podemos verla. Más arriba, bien visible en cambio, está colocada la plancha metálica, a una altura, con relación al nivel medio del mar en el puerto de Alicante, de 715,4 m. De modo que el caserío de Dueñas se levanta a altitud superior a los 700 m., alcanzando su cota máxima cercana a los 800 m. en las casas próximas a lo alto del cerro sobre el que se recuesta. Allí arriba no se encuentra ni rastro ni vestigio de antiguas construcciones y aquel que se aventure a recorrer tales vericuetos, deberá cuidar no tropezarse con bocas de lagar y zarcas de las numerosas bodegas que horadan el monte, no vaya a ser que por contemplar una perspectiva aérea oblicua de la ciudad, sufra un percance siempre doloroso. De todas maneras, andando con pies de plomo, no debe omitirse la subida ya que desde allí podemos ver la totalidad de las edificaciones de la ciudad entre las que sobresalen los volúmenes de los religiosos, y el panorama circundante, verde a la izquierda y ocre a la derecha.

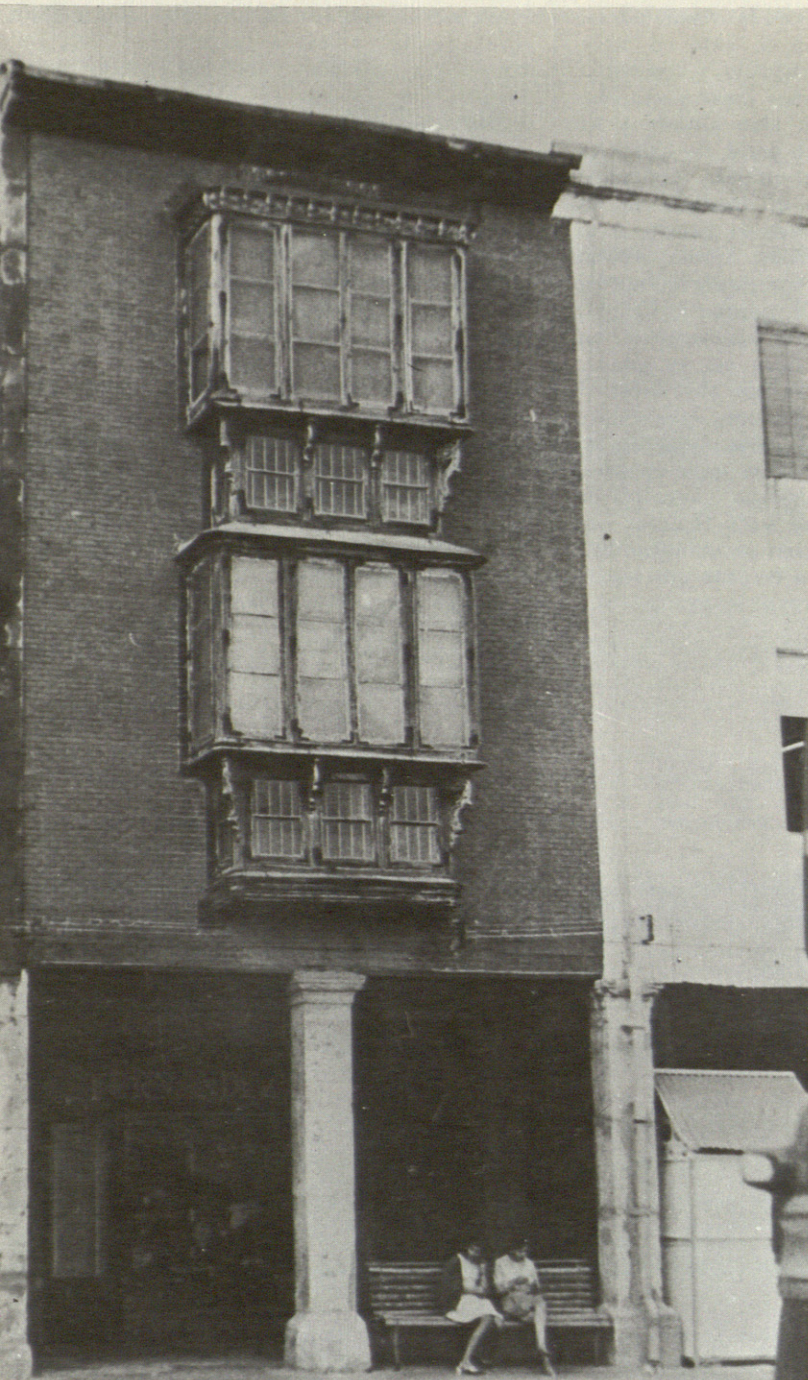
Desde allí podemos también, además de solazarnos con el jugoso juego de tejados que mimetizan en color con los secanos vecinos, estudiar el trazado viario y hacer nuestras suposiciones, más o menos fundadas, sobre el contorno amurallado desaparecido, las puertas que debiera tener y su situación, y otros aspectos del conjunto.

El eje viario Norte-Sur, es el más claro e importante y está formado por la Calle de don Antonio Monedero, antes calle de los Husos y la calle de los Pastores. Empieza en el "Puente de la Villa", aquí no nos cabe duda existiría una puerta del recinto amurallado, y concluye en lo alto del monte. Su recorrido pausado y observador, es un buen principio para adentrarnos en Dueñas. No se han producido demasiadas alteraciones en los edificios, únicamente algunos chapados o reconstrucciones, en los que se ha utilizado el ladrillo a cara visto, desentonan en color. Los volúmenes se mantienen los primitivos. Pasamos por delante de una casa con blasón. El escudo presenta un yugo inclinado. Es el de los Trastamara. Debemos seguir nuestro camino, renunciando a penetrar en la gran plaza donde se encuentra el Ayuntamiento. Tras un pequeño quiebro, se nos enfrenta la Casa Nava, con soportal impar en la ciudad en el que se cobija un mirador de madera. En la acera izquierda, aparece un pequeño tramo, también con soportales. El Bar "El botijero", nos llama la atención por la policromía y trazado ingenuo de su llamada comercial, a la vez que nos recuerda que en esta ciudad existió una tradición cerámica artesana ya desaparecida. Caminamos por entre las casas mejor conservadas, sobre buen pavimento en calzadas y acera; abundan los comercios. Acabamos de ver el Cine. No nos equivocamos al afirmar que estamos en el centro de la ciudad. Cuando llegamos a la Plaza del Conde de Vellelano, el espacio se abre, y nos encontramos ante la Iglesia Parroquial de Santa María. Las alineaciones de las calles dejaron una superficie libre triangular, ocupando parte de ella se construyó la Parroquia, quedando una plaza irregular en forma, y con diferencias de nivel acusadas en dos de sus extremos, cosa que se explica si recordamos nuestro recorrido hacia



la altura, desde el Puente de la Villa. El problema se ha resuelto, con la construcción de una plataforma horizontal, a modo de lonja, a la que se accede por importante escalinata desde la calle por la que vamos, de manera que la Plaza, queda prácticamente reducida a su zona horizontal, e independizada de la calzada que prolonga la antigua calle de los Husos que aquí termina. Como de la Parroquia, pensamos hablar más adelante, digamos ahora que el número siete de la plaza es una casa de sillería de dos plantas de interés, bien conservada por su propietario el Dr. Sinova, actual Alcalde de Dueñas, mientras que su colindante, la número ocho, es una de las pocas equivocaciones que se han cometido aquí, por su acabado de fachada en ladrillo a cara vista, y su tratamiento con terrazas y miradores, propios de cualquier ensanche de ciudad española, sin ningún carácter. Todas las edificaciones de la fachada Norte son casas con soportales, que en la ciudad abundan, con columnas de piedra de diferente traza y parte superior adintelada de madera. En la columna de la esquina a la calle de los Pastores, podemos leer grabado en la piedra "Hecha por Manuel Médico a costa de Julián Fernández. Año 1852". Pero antes de salir de la Plaza, dejaremos constancia de la existencia de un transformador de energía eléctrica junto a la Torre de la Iglesia, que no beneficia nada al espacio urbano que describimos, pese a que se nota cierta preocupación por que pase desapercibido. El puesto de melones al ser de temporada, y por tanto su presencia efímera, puede aceptarse, incluso da una nota de vida al conjunto. Al enfilar la calle de los Pastores, sorprendemos un espontáneo tablón de anuncios y avisos. En la propia fachada se clavan las cuartillas con chinchetas o grapas, ventajitas del adobe; por ejemplo, "Se vende vino en la bodega del señor Julián Masa a 7 pts. el libro y a 100 pts. por cántaros y medio cántaros". El tipo de edificación ha cambiado, los materiales son, más modestos, desaparece la piedra y los revestimientos, aparece y domina el adobe. El juego de aleros es muy sugestivo. Varían en vuelo y altura. La alineación de las fachadas es más irregular, nos damos cuenta que la ciudad se acaba y de lo propia que resulta la denominación de la calle al cruzarnos con un rebaño de ovejas que baja de algunos pastos cercanos camino del corral. Saludamos al pastor: ¡Buenas tardes!, le decimos ¡Buenas tardes, nos dé Dios!, contesta él. Resulta, evidentemente grato el deambular sin rumbo fijo por esta ciudad, con vida, vecinos y actividades tan distintas a las de nuestra habitual residencia.

Otra penetración en la ciudad, podemos hacerla por el llamado "ojo de la Virgen". Del perímetro fortificado, solamente queda en pie una puerta almenada con arco ojival, con pocos metros de muralla. Sobre esta puerta se construyó en el siglo pasado una Capilla que tapa el aspecto militar y defensivo de la misma que ahora se corona, ocultas las almenas, por tejado inclinado con pieza árabe, del que emerge la espadaña. Sobre esta particular ermita y su futuro, las opiniones están encontradas en la ciudad, aunque la mayoría la considera definitivamente incorporada a su paisaje urbano. Siguiendo por la calle arriba, enseguida encontraremos una pequeña Plaza en la que se encuentra una de las fachadas del histórico



Palacio de Buendía. Enfrente, en estado de conservación peor que mediano, la casa llamada de "las tercias", por tener allí establecida la oficina de recaudación de arbitrios, allá por el medioevo, el señor de Dueñas, que no era otro que don Pedro de Acuña, primer conde de Buendía, "el cual después de muy católica vida y largos días, pasó de esta vida a la eterna. Viernes XXV de Octubre de mil y cuatrocientos y tres años", según podemos leer en su sepulcro de la Iglesia Parroquial de Santa María. El Palacio de Buendía, fue después de la Casa de Medinaceli, y hoy pertenece a la familia Cuadros que lo conserva con la mejor voluntad, aunque nos parece empresa excesiva para un particular. En este Palacio, residió en tiempo y situación que nos dicen entre historia y leyenda la Reina Isabel de Castilla, antes de sus nupcias con Fernando de Aragón. Allí, se afirma, se celebraron las ceremonias de los esponsales entre ambos príncipes, previos a la boda en

Valladolid. Desde Gumiel, se dice hicieron la última etapa los 200 nobles aragoneses, que hasta aquí llegaron con tan importante embajada. El Palacio de Buendía, aunque arquitectónicamente no tenga excesivo valor a nuestro juicio, es de una importancia histórica máxima y evidente. Hoy aún podemos encontrarnos entre las mismas paredes que hace cinco siglos estuvieran los Reyes Católicos. Podemos ver artesanados de aquella época, y pensar lo que sería el Palacio, reconstruido por una labor paciente, firme y continuada, que lo volviera a su estado primitivo. Su patio de armas, por muchos años, corral; sus pasillos condenados; las escaleras desaparecidas; los signos de distribución que se modificaron. Porque el Palacio, ha estado dividido en viviendas que se dieron en arrendamiento, y que ahora empiezan a quedarse libres, apareciendo nuevas muestras del pasado.

Otra fachada del Palacio, de mayor longitud

que la que tiene la puerta de entrada, recae a la Plaza de España, Plaza de planta rectangular en la que se encuentra el Ayuntamiento, cuyo nuevo edificio desentona de todo el conjunto. Resulta curioso saber, que para todos es un orgullo esta nueva edificación que sustituyó al antiguo Palacio Municipal. Nosotros, pensamos que los arcos de medio punto no tienen nada que hacer aquí, en una ciudad donde el soportal adintelado se prodiga; y que los pináculos herrerianos, tampoco tocan pito afinado, si no los proyectó don Juan, o alguno de sus contemporáneos. Las dos fachadas que nos restan de esta Plaza, están formadas por la lateral del Convento de San Agustín, hoy abandonado, y una serie de casas de vecinos, todas con soportales y muy poca línea de fachada. A nosotros nos llamó mucho la atención, una de ladrillo visto, con dos miradores de madera colocados en el plomo de la columna central. Esta fachada de las casas de

vecindad está interrumpida por una calle. Por ella podemos subir hasta encontrarnos de nuevo frente a la Iglesia de Santa María, restaurada por el arquitecto Antonio Font de Bedoya, después del incendio ocurrido en la noche del siete al ocho de diciembre de 1948, y que destruyó el retablo de la Patrona de Dueñas, Nuestra Señora de la O.

Esta Iglesia comenzó a edificarse a principios del siglo XIV, de modo que su ábside es románico; y terminándose en el XVI se comprende el gótico casi renacentista de su portada. Es muy notable, exteriormente la maciza torre de planta cuadrada, que en algunos escritos, sin que sepamos adivinar el motivo, califican de esbelta.

El retablo del altar mayor es grandioso y está perfectamente conservado. Data del año 1510, siendo sus autores el Maestro Antonio y los entalladores Alonso Ampudia y Pomasol. Recoge escenas de la Sagrada Escritura, rematándose en el centro con un calvario, siendo del período de transición entre el gótico y el renacimiento; así el armazón general y los doseles son góticos, mientras que las figuras ya son renacentistas. De la misma época son las sillerías. A derecha e izquierda, se encuentran cuatro sepulcros de valía, con estatuas e inscripciones; por su interés histórico y literario copiamos la perteneciente al enterramiento del segundo Conde de Buendía. *"Aquí yace el magnífico señor don Lope Vázquez de Acuña conde/de Buen-día y adelantado de Cacería el cual venció a los moros de Valxa y Guadix en la Batalla de Quesada con la gente de su casa y tierra ga/no trece banderas y haciendo otras notables hazañas echó los mo/ros hasta hoy de aquellas tierras por lo cual sus obras merecen perpetua me/moria falleció a primero de MCCCCXXXIX AÑOS"*.

Restan todavía edificios cuyo interés nos obliga a mencionarlos, limitándonos a dar alguna ligera impresión de los mismos al objeto de no hacer excesivo este comentario. Algunos civiles, otros religiosos. Muy cerca de Santa María, se encuentra la llamada Caserna, edificio donde pernoctó José Bonaparte según se dice. La primera chimenea francesa, levantada en Castilla, en tierra de glorias, se adjudica a la de este edificio. En la Plaza de las Monjas, vemos una casa con fachada de sillería, con escudos y serena composición asimétrica de huecos. La Iglesia del Hospital, o de Santiago, o de las Monjas, tiene dos naves gemelas, y es un volumen interior sereno digno de admirar. La Ermita del Cristo, se encuentra en un estado de casi completo abandono, por lo que se hace necesario, la rápida ejecución de obras de consolidación y conservación, previas a su reconstrucción, si no queremos que desaparezca. Esta Ermita, ocupa la edificación de la antigua Sinagoga judía, y posee un artesonado mudéjar de par y nudillo con dibujos geométricos. La cubierta se encuentra en muy mal estado, así es que peligran, además de lo que queda del artesonado que mencioné, el "Ecce Homo" policromado del siglo XVI que se atribuye a Diego de Siloé y las restantes imágenes que allí encuentran precario cobijo.

De las distintas Ermitas que, en tiempos, se elevaban en los alrededores de Dueñas, solamente subsiste hoy la de Nuestra Señora de Onecha. San Miguel, San Andrés, San Torcuaz, Val de San Juan, Santa María de la Huelga,...

solamente son un recuerdo en la actualidad. La superviviente, lleva camino de serlo en breve plazo. Nosotros, tras duro trabajo, y venciendo grandes dificultades, pudimos llegar hasta ella. Ciertamente se encuentra algo alejada y su acceso no es fácil; por otra parte, no existe ya culto, y solamente se utiliza, pensamos nosotros, para organizar el traslado de la Imagen de la Patrona desde la Ermita a la Ciudad el día de la Fiesta. Como resulta natural, previamente hay que llevar la Imagen desde la Ciudad hasta allá, porque la Ermita, digámoslo ya de una vez, se encuentra en un lugar solitario y abandonada sin la guarda precisa. Yo, cuando estuve por allí, tomé el croquis que ofrezco a mis lectores. A la ermita se le han adosado, unas casas, también de adobe. Unas tapias bajas, crean unos corrales. Cerca un palomar en ruinas. Aquello da sensación de no utilizarse hace tiempo. Las construcciones se encuentran en un lugar algo dominante sobre el arroyo cercano que separa

el secano del regadío. En una balsa, al principio oculta por una arboleda, descubrimos al fin las ranas que croaban. Verdaderamente, unos minutos de reposo en esta geografía nos resultan agradables, mientras pensamos en la posibilidad de ver algo del interior de la Ermita. Por fin nos decidimos, y encaramándonos a la cerca del corral, alcanzamos a ver el interior de la Sacristía, pieza que está cubierta con una bóveda de crucería. Como no cabemos por el ventanuco que nos sirve para nuestra penetración visual, debemos renunciar a conocer más del interior. Sin embargo, nos damos cuenta de a qué corresponden los volúmenes que se aprecian desde fuera. La sacristía; después más alto, el altar; y, al fin, la nave. Esta última tiene huecos de mayor tamaño, por donde fácilmente cabríamos, pero están protegidos por cuadrículadas rejas. De modo que, renunciando a más investigaciones, decidí hacer el croquis que antes mencioné, y que fechado y rubricado ilustra este comentario.

En la campaña de excavaciones en la villa de Dueñas se puso al descubierto un bello pavimento de mosaico con tema oceánico del que se reproduce un port menor del mismo.



RECTIFICACION

En los pasados números de Mayo y Junio se han omitido dos textos que quedan ratificados con esta nota.

- 1.— En la obra del conjunto "Los Escoriales" ha colaborado como alumno el, hoy, arquitecto Antonio Gastón.
- 2.— En el artículo sobre "Dos manzanas en el barrio de Salamanca" ha colaborado con el arquitecto Enrique Balbín, el escultor Joaquín Rubio Camín.